

LECCIONES SURCOREANAS PARA UNA ESPAÑA EN REINDUSTRIALIZACIÓN

MAGÍ CASTELLTORT

MINCOTUR

España y la República de Corea son países que presentan paralelismos interesantes: ambos se hallan en penínsulas situadas en los extremos del mismo continente euroasiático, tienen niveles similares de renta y tamaño de población y se han industrializado tardíamente (1). Sin embargo, tras la Gran Recesión de 2008, la evolución ha sido dispar, ya que el PIB surcoreano ha mantenido su previa senda ascendente, mientras que España, como la mayoría

de países de la Zona Euro, sufrió una fuerte desaceleración que todavía hoy perdura. Analizar las causas de dicha evolución dispar podría ayudar a diagnosticar correctamente el fenómeno desindustrializador europeo y evitar caer así en determinismos intelectuales que atribuyan al proceso un carácter «normal».

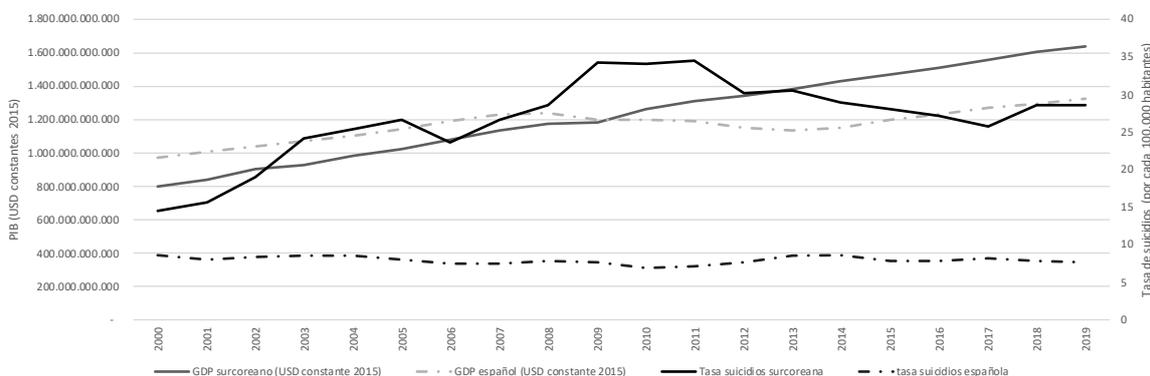
Precisamente por el paralelismo de ambas economías, pese a situarse en puntos geográficos opuestos, su comparación permite disponer de un mejor reflejo del coste de oportunidad de las políticas macroeconómicas adoptadas en ambos países para enfrentarse a la misma crisis financiera y poder extraer así las oportunas lecciones; aunque muchas de ellas ya han sido recogidas por la abundante literatura existente, disponer de una comparación concreta con una economía no-europea, industrializada y no-integrada en una región monetaria supranacional debería permitir no solamente comprender mejor las causas de la paralela desindustrialización europea e industrialización asiática, sino también

apuntar a posibles alternativas de política pública, sobre todo, industrial, evitando atribuir a la desindustrialización un falso carácter inexorable.

Para poder contextualizar el estudio a realizar en el presente artículo, es importante considerar el gráfico 1, que representa tanto la evolución del PIB de ambos países como sus respectivas tasas de suicidios; el primero valora la riqueza generada mientras que la segunda se considera un indicador de satisfacción real con el sistema socioeconómico. Las conclusiones que pueden extraerse de una observación inicial serían:

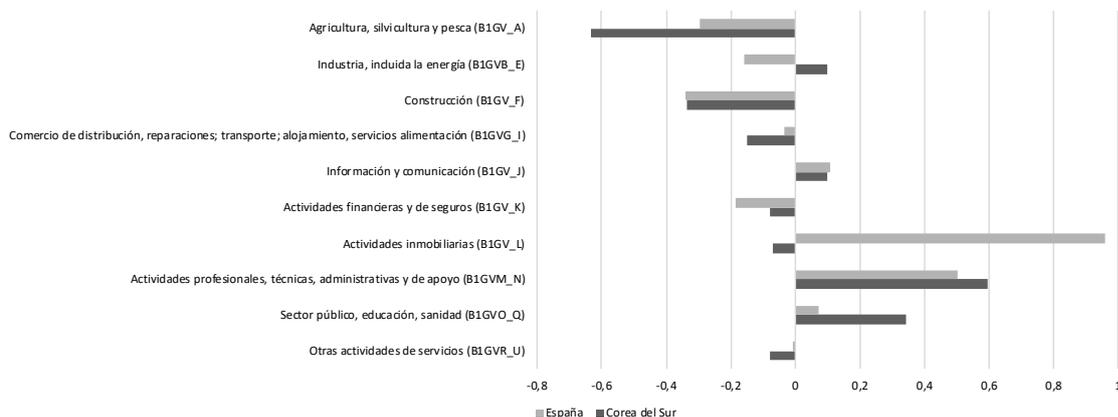
- Ambos PIB mantuvieron una senda paralela ascendente hasta 2010, cuando Corea del Sur sobrepasó a España en términos de riqueza generada y se amplió el diferencial de crecimiento. (2)
- Las tasas de suicidios en cambio, presentan trayectorias distintas; mientras la surcoreana, mantiene una tendencia positiva pese al aumento

GRÁFICO 1
PIB Y TASA DE SUICIDIOS. COREA DEL SUR Y ESPAÑA. (2000-2019)



Fuente: Banco Mundial.

GRÁFICO 2
PRINCIPALES SECTORES PRODUCTIVOS SURCOREANOS Y ESPAÑOLES. VARIACIÓN (1995-2017)



Fuente : OCDE. Millones de USD. Precios corrientes.

del PIB, la española es negativa, es decir, a mayor renta, menos suicidios, pese a la desaceleración económica post-crisis.

Por lo tanto, las dos cuestiones que se abordarán en el presente artículo serán: ¿cómo pudo Corea del Sur salir macroeconómicamente fortalecida de una crisis financiera supuestamente global que, en cambio, tanto debilitó a España? ¿Por qué, pese a su fulgurante crecimiento económico, la tasa de suicidios surcoreana es más elevada que la española (de hecho es la mayor de la OCDE)? Para ello se procederá, primero, al análisis de las respectivas estructuras económicas para, posteriormente, complementarlo con el estudio tanto de la política industrial surcoreana como de su particular estructura socioeconómica.

ESTRUCTURAS PRODUCTIVAS E IMPACTO ECONÓMICO ▼

La comparación de la evolución de las estructuras económicas surcoreana y española entre 1995

y 2017 (3) permite comprender mejor el origen del sorpasso surcoreano a la economía española, que hasta 2010 había sido la de mayor tamaño; como recoge el gráfico 2, el valor añadido bruto (VAB) generado por los principales sectores productivos presenta algunas similitudes, propias de sociedades avanzadas, pero sorprendentes disparidades: así, mientras las actividades profesionales, técnicas y administrativas (+59,4%), complementadas por un fuerte desarrollo del sector público (34,4%) han sido los sectores tractores surcoreanos en las últimas dos décadas, en España destaca el desproporcionado peso de las actividades inmobiliarias, cuyo VAB aumentó un +96%, seguidas por las profesionales, técnicas y administrativas, cuyo incremento (+50,30%), aquí sí, casi equivale en VAB al surcoreano. Esta diferencia estructural explicaría, por sí sola, la dispar incidencia de la Gran Recesión de 2008, de naturaleza financiera e inmobiliaria, y el subsiguiente cambio de ritmo de expansión en ambos países; Siguiendo un análisis del Banco de España (2012), no fue casualidad que construcción, finanzas

TABLA 1
PRINCIPALES SECTORES MANUFACTUREROS. COREA DEL SUR Y ESPAÑA

	España		Corea		España	Corea
	2008	2018	2008	2018	Var.	Var.
Elaboración de productos alimenticios	30.058	27.111	18.739	31.352	-2.947	12.613
Fabricación de sustancias y productos químicos	17.997	17.813	22.526	54.455	-184	31.929
Metales comunes	9.695	6.523	30.331	28.049	-3.172	-2.282
Fabricación de productos metálicos	23.789	14.628	18.427	28.340	-9.161	9.913
Fabricación de maquinaria y equipo	14.634	13.158	26.624	43.939	-1.476	17.315
Fabricación de productos de informática, electrónicos y ofimática	230	1.932	73.006	136.123	1.702	63.117
Fabricación de vehículos automotores, remolques y semirremolques	12.248	14.757	34.184	50.165	2.509	15.981
TOTALES	108.651	95.922	223.837	372.423	-12.729	148.586

Fuente : UNIDO. Millones de USD. Precios corrientes.

e industria, registraran una caída simultánea, ya que *la construcción actúa como una fuente de demanda de productos industriales, generando notables efectos de arrastre tanto directos (bienes industriales utilizados en la construcción) como indirectos (bienes industriales utilizados como inputs en el proceso de fabricación de los anteriores)*. Por tanto, *cabría esperar que, ceteris paribus, la intensa contracción de la construcción en España haya provocado un mayor retroceso de la producción industrial*. Por lo tanto, aunque macroeconómicamente en la mayoría de sectores productivos se haya mantenido un paralelismo hispano-surcoreano, las interrelaciones subsectoriales habrían incidido en la dispar capacidad de respuesta de cada economía ante la misma recesión global. Este fenómeno es el que subyace en la desindustrialización española (-8,4%) y la reindustrialización surcoreana (+45,7%) posterior a la crisis de 2008 y que recoge la tabla 1 (4). En ella puede observarse la preeminencia de la fabricación de productos informáticos (sobre todo semiconductores), componentes químicos y vehículos a motor en Corea del Sur, mientras que en España es la industria agroalimentaria la dominante, junto con la química y la automoción; en ambas economías, el sector principal, el de semiconductores y el agroalimentario, se han erigido en las locomotoras que han permitido superar las crisis de referencia, la de 1997 en la península asiática y la de 2008 en la nuestra. Los otros dos sectores principales, químico y automoción, son, en cambio, los mismos en ambos países; por lo tanto, las estructuras productivas parecen reflejo de los bloques continentales a los que pertenecen: en Estados Unidos (17,87%), Reino Unido (14,82%) y Francia (21,22%) la industria agroalimentaria también es la primera, mientras que en China (12,5%) y Japón (14,68%), aún sin ser líder, el sector de maquinaria computacional y contable tiene un peso muy destacado en la industria nacional. Esta especialización productiva regional es la que destacan la mayoría de estudios como la principal causa de desindustrialización atlántica tras la crisis

de 2008, asumiéndolo como un proceso natural y, por tanto, irreversible. Sin embargo, como se verá en el caso surcoreano, las políticas macroeconómicas parecen haber jugado un papel destacado en la reconfiguración industrial.

«Liberalismo aparente» y política industrial surcoreana

La preeminencia de la fabricación de semiconductores en Corea del Sur y de la industria agroalimentaria en España parece fruto de las respectivas políticas públicas adoptadas, especialmente las posteriores a 2008, ya que mientras la península asiática abrazó un keynesianismo industrial, nuestro país padeció las consecuencias de una austeridad presupuestaria impuesta desde Bruselas. Esta dispar reacción es más fácil de comprender si se recuerda la crisis cambiaria asiática de 1997, que obligó a Seúl a seguir una política de ajuste y de apertura bajo la tutela del FMI, con el que suscribió el hasta entonces mayor rescate financiero de la historia del fondo. Dichas reformas debían concretarse, sobre todo, en la liberalización comercial y financiera para que los grandes conglomerados surcoreanos (*chaebol*, los clanes de la riqueza) pudieran, ser bien liquidados, bien saneados, pero siempre desvinculándolos del dirigismo gubernamental que había presidido, hasta entonces, la política industrial surcoreana (5). Sin embargo, el presidente Kim Dae Jung, posteriormente ganador del Premio Nobel de la Paz por su política de reconciliación con Corea del Norte, una vez devuelto el crédito al FMI, adoptó una política industrial basada en un doble estímulo bajo principios aparentemente liberales: potenciar la especialización productiva en semiconductores y banda ancha de internet, y estimular el consumo a través de tarjetas de crédito; es decir, por un lado se creaba oferta de productos autóctonos de alta tecnología y por otro se generaba demanda doméstica para absorber la fabricación propia. La

GRÁFICO 3
ESQUEMA LIBERALISMO APARENTE



Fuente: elaboración propia.

particularidad de esta política industrial radicó en el perfil bajo adoptado por el gobierno, que prefirió disimular su liderazgo real otorgando un protagonismo formal al sector privado y al académico. Para ello se creó un ecosistema aparentemente horizontal de empresas, universidades, centros de investigación y agencias públicas que supuestamente huía del modelo vertical del desarrollismo, propio de la dictadura del general Park. No obstante, el «nuevo» modelo, no era más que un liberalismo «aparente» para poder captar inversiones extranjeras en el sector de tecnologías de la información. En realidad, fue en todo momento el gobierno el que adoptó las decisiones principales, como la coordinación de los integrantes del ecosistema tecnológico o la apertura discrecional del mercado para calibrar el grado de competencia real en la economía (Lee y Rhyu, 2019). Por lo tanto, el modelo liberal aparente surcoreano ocultó un keynesianismo industrial que buscaba integrar una economía exportadora en las redes globales; para ello se limitaron los flujos de capital a corto plazo y se potenciaron las inversiones a largo, pero no a través de la pura liberalización doméstica, como había indicado el FMI, sino mediante la consolidación de potentes oligopolios sectoriales; de este modo, Samsung Electronics se erigió en líder mundial en la fabricación de móviles y semiconductores (lo que explica que dicho segmento sea predominante en la estructura industrial surcoreana), y Hyundai Motor, tras la absorción de la quebrada KIA, se consolidó entre los mayores grupos de automoción del planeta, reforzando al sector automovilístico del país. En conjunto, las ventas de los 30 principales *chaebol* pasaron de equivaler al 84% del PIB en 1997 al 97% en 2010, y el valor de sus activos, del 88,9% de 1997 al 124,5% del PIB en 2010. Es más, incluso la política surcoreana de creación de start-ups fue diseñada e implementada en torno al papel central de los *chaebol*, para que pudieran beneficiarse de los productos y talento de estas PYME más dinámicas (Klingler-Vidra y Pacheco Pardo, 2019). (6)

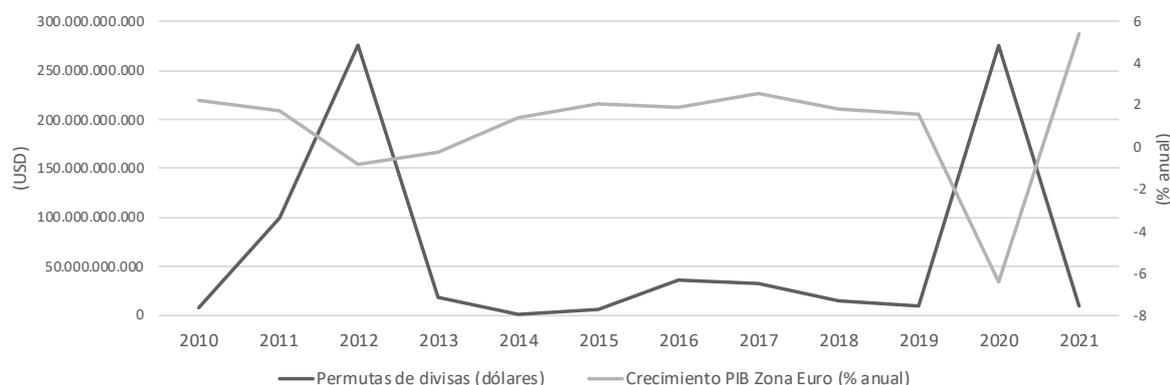
Sobre esta base oligopolística y la experiencia adquirida en la crisis cambiaria, Corea del Sur pudo afrontar la Gran Recesión de 2008 con mayores garantías que Europa y España por dos motivos: contaba con acuerdos de permuta de divisas (*swaps*) con los principales bancos centrales mundiales y disponía de una consolidada industria electrónica orientada a la exportación, lo que la acabaría consolidando como la décima potencia económica mundial.

Las permutas de divisas y la doble recesión europea ¶

Uno de los principales problemas durante la Gran Recesión fue la ausencia de liquidez, muy especialmente la falta de dólares a escala mundial, la divisa de referencia internacional, pese a haberse originado la crisis en Estados Unidos (7). El Banco de Corea, para evitar una pérdida de confianza en su economía, cerró rápidamente acuerdos de permuta de divisas con sus tres principales homólogos, la Reserva Federal americana y los bancos centrales de China y Japón, por un importe total superior a los 50 millardos de dólares. Como reconoció Chung Hee Chun (2011), director general de política monetaria del Banco de Corea, dichos acuerdos, especialmente con Estados Unidos, fueron *extremadamente útiles, no solo para resolver la escasez de liquidez de divisas extranjeras sino también para restaurar la confianza inversora doméstica y extranjera*. Dichos acuerdos reforzaron internacionalmente al país, que incluso acogió la cumbre del G-20 de 2010 como modelo de gestión monetaria exitosa cuando en 1997 había rozado la bancarota.

De hecho, la experiencia surcoreana fue la precursora del modelo actual de cooperación monetaria, que ha garantizado liquidez mundial durante la crisis post-pandémica, evitando así una escalada global de insolvencias y pánicos bancarios y sentando las bases monetarias para una reindustrialización occidental. Como recoge el gráfico 3, la contundente inyección de dólares en la Eurozona en 2020, al ini-

GRÁFICO 4
PERMUTAS DE DIVISAS ENTRE LA RESERVA FEDERAL Y LA EUROZONA



Fuente: Reserva Federal Estadounidense; Banco Mundial.

cio de la actual crisis post-pandémica, ha permitido que el PIB se recupere con rapidez, situación que no se produjo en 2012, pese a inyectarse prácticamente la misma cantidad; ello se explicaría por la pérdida gradual de confianza en el sistema que se produjo durante la Gran Recesión, cuando no se actuó con la misma contundencia al inicio de la crisis.

Lamentablemente este marco de cooperación monetaria no estuvo plenamente operativo entre el Banco Central Europeo y la Fed, lo que impidió en los primeros años de crisis poder garantizar suficiente liquidez a la banca europea (8), lo que agravó la escasez de crédito disponible para las empresas, especialmente las más intensivas en capital como las industriales. Aunque ciertamente había pactos puntuales, hubo que esperar a 2013 para que la Fed cerrara acuerdos permanentes de permuta de divisas con los principales bancos centrales europeos (BCE, Banco de Suiza, Banco de Inglaterra y Banco de Suecia). Así, la que debía ser una «desaceleración gradual» de la demanda por agotamiento del ciclo alcista del mercado inmobiliario acabó siendo la primera de dos crisis sucesivas, la financiera internacional (2008-2009), seguida por la posterior de la Zona Euro (2010-2011). En este sentido, la dispar velocidad de reacción del Banco de Corea y del BCE parece haber sido determinante: pese a que ambos detectaron tensiones en la financiación bancaria ya en 2008, las subastas en dólares y las permutas de divisas se pusieron en marcha rápidamente en la península asiática mientras que en la eurozona, supuestamente menos expuesta a la divisa estadounidense, no se articuló ningún mecanismo de garantía de liquidez en dólares a gran escala con un horizonte temporal a medio plazo. El crédito pasó en España de crecer un 17% en 2007 a contraerse un 3,8% en 2011 debido, sobre todo, al colapso de varias cajas de ahorro, donde los ratios de morosidad llegaron hasta el 9,3% en 2011. *Debemos estar particularmente alerta a los problemas de países como España, con su alto desempleo, precios inmobiliarios descendentes y banca dependiente de*

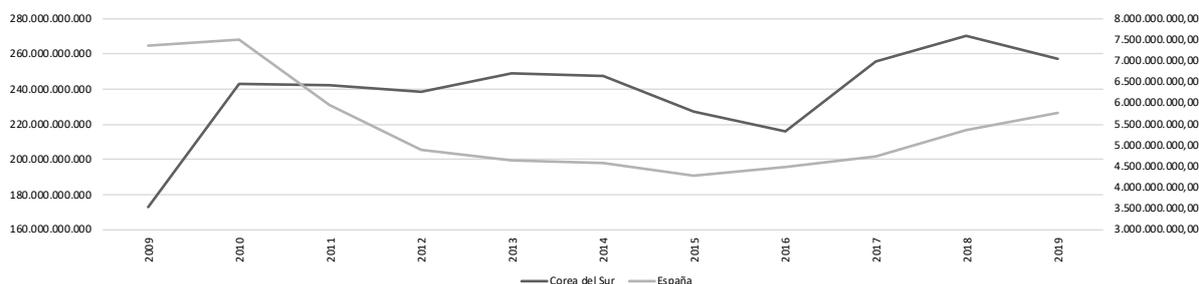
la financiación mayorista, se comentaba internamente en la Reserva Federal estadounidense (9). Y es que el bloqueo de los mercados de financiación mayorista perjudicó a nuestra banca por su elevada dependencia del ahorro exterior. Así, mientras el PIB surcoreano, impulsado también por una fuerte política fiscal expansiva simultánea, pudo mantener una senda ascendente ya en 2009 (+0,8%) y acumular un 14% de crecimiento en el sexenio 2008-2013, el español cayó un 3,8% y un 7%, respectivamente. Por lo tanto, aún sin ser la única causa, la ausencia de una actuación concertada entre bancos centrales para mantener la liquidez en Europa habría jugado un papel clave en el proceso posterior de desindustrialización, sobre todo en estados periféricos como España, donde en importe de las recapitalizaciones bancarias (61,9MM €) llegó a ser equivalente al alemán (64,2MM€) (10).

La crisis como oportunidad ↓

Aunque la crisis financiera de 2008 ha pasado a los anales de la historia económica como la Gran Recesión, a la vista de los datos macroeconómicos surcoreanos podría catalogarse como la Gran Oportunidad, ya que gobierno y empresas supieron aprovechar la falta de crédito e inversiones occidentales para mejorar su presencia internacional; así, por ejemplo, entre 2009 y 2019, la fabricación de hardware surcoreano aumentó un 49% mientras que en España se contrajo un 22% (Gráfico 4); en 2010 los móviles surcoreanos alcanzaron casi una cuota del 50% en el mercado estadounidense y en 2011 Corea del Sur desbancó a Japón como mayor productor mundial de televisores de alta gama.

¿Cómo se explica esta resiliencia surcoreana? Por dos motivos principalmente: las propiedades del sector informático y la orientación exportadora de la economía asiática. El sector de las tecnologías de la información se caracteriza por la innovación y una elevada necesidad de capital, que tradicionalmente ha actuado como barrera de entrada en

GRÁFICO 5
FABRICACIÓN DE PRODUCTOS INFORMÁTICOS Y EQUIPOS DE OFICINA. COREA DEL SUR Y ESPAÑA. (2009-2019)



Fuente: UNIDO. Grupo 30. En USD.

el mercado. Sin embargo, la Gran Recesión, y la crisis previa de 2001 en Silicon Valley, dejaron a la mayor parte de empresas tecnológicas occidentales sin capacidad para efectuar grandes inversiones en el desarrollo de nuevos productos precisamente en una coyuntura favorable para la demanda, con un incremento del consumo en las principales economías asiáticas, tanto en la propia Corea como, sobre todo, en China, donde la renta disponible se había doblado entre 2001 y 2007, justo en los años previos a la crisis. Además los productos electrónicos surcoreanos ofrecían una ventaja respecto de los rivales, su precio-calidad, ya que habían tenido que competir con la alta calidad japonesa y los bajos precios chinos. Si a ello se le añade la devaluación del 20% del Won, la divisa surcoreana, en un momento post-crisis en el que los consumidores, además, eran especialmente sensibles al coste, se comprende que, contablemente al menos, al país no se le considerara víctima de la Gran Recesión pues únicamente registró un solo trimestre de decrecimiento del PIB.

Sin embargo, la política industrial no parece, por sí misma, suficiente para explicar el éxito surcoreano, ya que, para evitar la sobreproducción, se había desplegado una estrategia de apoyo a la exportación; fue la complementariedad entre ambas políticas públicas la que permitió a los productos surcoreanos penetrar en los mercados de las economías más desarrolladas, aprovechando la pérdida de músculo financiero de sus empresas locales por el efecto acumulado de las crisis de 2001 y, sobre todo, de la de 2008. En una manifestación más de liberalismo aparente, los sucesivos gobiernos surcoreanos supieron combinar el librecambio con el proteccionismo industrial, con acuerdos internacionales con la Unión Europea (2011), Estados Unidos (2012) y China (2014) a la vez que apoyaban la producción nacional orientada a la exportación.

Gracias a esta doble estrategia de especialización productiva en tecnologías de la información y orientación exportadora, la economía surcoreana ha salido también fortalecida de la crisis post-pandémica actual, logrando incluso una nueva reindustrialización, ya que la contribución del sector manufactu-

ro al PIB en 2021 fue del 27%, cuando en 2020 había sido del 26,3%, y las exportaciones de TIC representaron el 35% del total. Esta estrategia combinada está teniendo, no obstante, un coste social: mientras los *chaebol*, por su mayor poder financiero, han podido expandir su presencia internacional a lo largo de las sucesivas crisis, las PYME han quedado a merced de la asfixiante competencia de productos extranjeros en su propio mercado doméstico, lo que constituye el reverso de la moneda del fulgurante éxito macroeconómico surcoreano.

LOS COSTES SOCIALES DE LAS CRISIS Y LAS TRANSFORMACIONES ESTRUCTURALES ↓

Como se ha comentado previamente, el impresionante ascenso económico surcoreano ha correlacionado con un incremento extraordinariamente alto de su tasa de suicidio, que lleva siendo la más elevada de la OCDE desde 2003. Este carácter procíclico (a mayor renta, mayor número de muertes voluntarias) es una anomalía en naciones desarrolladas modernas ya que, por lo general, el progreso económico suele ir acompañado de un descenso de la tasa de suicidios, como sucede, por ejemplo, en el caso español. Por lo tanto, es importante, a la hora de estudiar el proceso de industrialización surcoreano, complementarlo con una óptica antropológica.

La tasa de suicidios se considera un índice de malestar social, que permite contrastar información económico-contable como el PIB, al tratarse de un indicador antropológico de imposible manipulación, puesto que las defunciones, en los países desarrollados, deben ser registradas administrativamente. Gracias a esta evidencia jurídica, por ejemplo, Emmanuel Todd (1976) pudo prever, con más de una década de antelación, el colapso de la extinta URSS, al observar un incremento de su tasa de suicidios (y de su mortalidad infantil) en un estado supuestamente avanzado. Así, mientras la industrialización occidental del siglo XIX había elevado la tasa de suicidios hacia unas 11,5 defunciones por 100.000 habitantes, en las sociedades comunistas del siglo XX superó los 30 por 100.000; *Solo una desesperación en masa puede llevar a unas tasas de*

suicidio anuales del 30 por 100.000, afirmó Todd entonces. Preocupantemente, la tasa de suicidios surcoreana alcanzó los 34,5 por 100.000 en 2011 y se ha mantenido en cifras similares (28,6 en 2019) cuando en el año 2000 había sido de 14,5 (11). ¿Cómo puede un país capitalista desarrollado tener tasas de suicidio procíclicas y además tan elevadas como las soviéticas? Dos parecen ser las causas principales, una coyuntural, las propias crisis, y otra estructural, la transformación social por la industrialización acelerada.

A) Crisis económicas

La evolución de la tasa de suicidios surcoreana parece reflejar, con mayor exactitud que la evolución del PIB, el impacto real de las sucesivas crisis económicas. Los incrementos a partir de 2001 coinciden con la llamada crisis de las tarjetas de crédito, introducidas por el gobierno de Kim Dae Jung para estimular la demanda doméstica de productos tecnológicos nacionales, y los picos de suicidios de 2009 (34,2 defunciones por 100.000 habitantes) y 2011 (34,5) vendría a confirmar que la Gran Recesión tuvo en la sociedad surcoreana un impacto mucho más severo del que podría inferirse del puro análisis macroeconómico y, con diferencia, del sufrido en España, incluso durante la crisis de la Zona Euro, cuando se aplicaron las políticas de austeridad. (12) Sorprendentemente, Corea del Sur, que adoptó un keynesianismo industrial durante la Gran Recesión, registró más del triple de suicidios que España, que siguió la política contraria, por lo que el carácter procíclico de las muertes voluntarias surcoreanas parecería explicarse también por motivos estructurales.

B) Transformación social

La industrialización surcoreana ha supuesto una transformación social mucho más profunda que en otros estados occidentales por dos fenómenos rupturistas autóctonos: el liderazgo social corporativo y la emancipación femenina.

B.1) Liderazgo social corporativo

En una sociedad jerárquica como la surcoreana, el papel central de la industria como eje modernizador ha supuesto, en la práctica, que las grandes corporaciones (*chaebol*) sean los padres de la nación y no la clase política (13). El resultado ha sido una concentración empresarial, donde los *chaebol* son, simultáneamente, oligopolios productivos y oligopsonios laborales, es decir, pueden controlar tanto la fabricación como el empleo domésticos; ello explica que en 2019, la facturación de los 64 *chaebol* equivaliera al 84% del PIB surcoreano pero únicamente generaran el 10% del empleo total (CXO Institute, 2020). Por lo tanto, la sólida base industrial surcoreana parece apoyarse en una frágil estructura laboral y social, con una clase

media menguante por las disparidades salariales al ser las PYME las principales generadoras de empleo pero también, recordemos, las más expuestas a la competencia de artículos extranjeros por los acuerdos de libre comercio. Esta fuerte disparidad de oportunidades de ascensión social parece ser la causa tanto de la baja productividad del sistema (interpretable como una posible lucha de clases encubierta) como de la elevadísima tasa de suicidios entre los colectivos que se sienten marginados por una sociedad cada vez más individualista, sobre todo los mayores de 66 años (14).

B.2) Emancipación femenina

Además de la ineficiencia propia del sistema, la anormalmente alta tasa de suicidios surcoreana parecía explicarse también por cuestiones culturales al existir una correlación entre la incorporación de las mujeres al mercado laboral y la tasa de suicidios de varones entre 15 y 24 años, y los mayores de 65, reflejando la importancia de la labor de las madres y esposas en los hogares surcoreanos (Kang y Lee, 2014). Aunque la feminización laboral es un fenómeno que han experimentado todas las economías modernas, y es menos pronunciada que en España (15), la particular estructura familiar tradicional surcoreana, con una figura paterna dominante y donde la mujer era la transmisora de valores sociales como la jerarquía, la educación o el respeto, la emancipación femenina parece haber acelerado el sentimiento de anomia social; ello explicaría que los divorcios tengan mayor incidencia en la tasa de suicidios surcoreana (3,5 veces mayor) que en los países de la OCDE, al igual que el alcoholismo y, sobre todo, el desempleo entre los varones de mediana edad (Moon y Chung, 2019). Otro factor cultural que también parece haber contribuido es la excepcional cobertura mediática de los suicidios de los famosos, muy especialmente durante la Gran Recesión, cuando se pasó de un promedio de 718 artículos por suicidio en 2005 a 2.526 en 2009 y que multiplicó los casos de suicidios femeninos (Jee y Jo, 2014). (16)

Por suerte, la entrada en vigor en 2012 de la Ley de Prevención del Suicidio y la Creación de una Cultura del Respeto parece haber mitigado el impacto de la emancipación femenina en el suicidio masculino, gracias a las medidas adoptadas de apoyo a las familias, lo que, a la larga, podría facilitar una transición natural de la economía surcoreana hacia su terciarización. De momento, no obstante, el oligopolio industrial y la exitosa especialización productiva en semiconductores parecen haber estancado el peso del sector servicios en torno al 60% (2009: 60,5%; 2021: 61,1%).

Por lo tanto, a la vista de este análisis socioeconómico, parece confirmarse la idoneidad de la tasa de

suicidios surcoreana como indicador del malestar de una sociedad sometida a una modernización acelerada y debería utilizarse como contraste de cualquier análisis puramente macroeconómico. No en vano, como recordaba Todd (1979), *las revoluciones coinciden mejor con la distribución geográfica de los suicidios que con la de la industria*, lo que, teniendo en cuenta las tensiones geopolíticas propias de la península coreana, debería ser motivo de preocupación por parte de la comunidad internacional.

CONCLUSIONES ↓

Los PIB español y surcoreano habían evolucionado en paralelo hasta la Gran Recesión de 2008, tras la cual se produjo un *sorpasso* surcoreano por una desaceleración de la economía ibérica. El marcado paralelismo de las últimas décadas permite confirmar la principal causa del fenómeno: la excesiva dependencia española de las operaciones inmobiliarias en el PIB, que generaba un efecto arrastre en la industria, ya que el resto de sectores productivos (p.e., servicios, comunicaciones, administraciones públicas) experimentó una evolución similar a la surcoreana; este fenómeno es el que subyacería en la desindustrialización española (-8,4%) y la reindustrialización surcoreana (+45,7%) posterior a 2008.

Sin embargo, esta desindustrialización ibérica no debería ser considerada ni «natural» ni inexorable, como suelen asumir varios análisis europeos, a menudo demasiado etnocéntricos, sino el fruto de políticas macroeconómicas concretas aplicadas en cada país para luchar contra la Gran Recesión. El Banco de Corea fue el precursor del modelo actual de cooperación monetaria post-pandémico, al actuar conjuntamente con la Reserva Federal estadounidense para evitar una falta de liquidez y la consiguiente escasez de crédito justo al inicio de la crisis. Esta ventaja competitiva financiera frente a las economías occidentales, más perjudicadas por la menor inversión, fue aprovechada por los *chaebol*, los grandes consorcios industriales surcoreanos, para penetrar en los mercados internacionales, valiéndose además de una política industrial gubernamental orientada a la exportación. Esta rápida capacidad de reacción se explica por la estrategia seguida durante la crisis cambiaria asiática de 1997, cuando el gobierno surcoreano adoptó una política de liberalismo aparente en la que se camuflaba un verdadero keynesianismo industrial, orientado a la producción de semiconductores y otros componentes tecnológicos con una buena relación calidad-precio que pudieran competir internacionalmente. Por el contrario, la ausencia de mecanismos estables de cooperación monetaria entre el Banco Central Europeo y la Reserva Federal dificultó la liquidez y el crédito en Europa en los primeros años de crisis, lo que acabó desencadenando una segunda, esta vez propia de la Zona Euro, que impidió que la industria española pudiera financiarse, lo que explica su pérdida de peso en el PIB.

El éxito macroeconómico surcoreano camufla, sin embargo, una fuerte crisis social, que se refleja en la tasa de suicidios más elevada del mundo industrializado, similar a la soviética, que además es procíclica, por lo que la mejora del PIB no la mitiga. Dos causas parecen explicar esta anomalía, impropia de una nación capitalista desarrollada: las crisis financieras de las últimas décadas y los cambios estructurales experimentados por la sociedad surcoreana a raíz de su industrialización acelerada, en concreto, la consolidación de poderosos oligopolios industriales, que, generando casi 3/4 del PIB surcoreano, apenas crean el 10% del empleo, y la feminización laboral, que altera los patrones familiares tradicionales. Ello explicaría que, Corea del Sur, el país que adoptó un keynesianismo industrial durante la Gran Recesión presente el triple de suicidios que España, que sufrió las consecuencias de políticas de austeridad. Dichas políticas, pues, sin ser deseables, parecen haber tenido una mayor incidencia en la desindustrialización española que en la salud mental de la población.

Por lo tanto, España debería afrontar el escenario de reindustrialización post-pandémico con mayor optimismo, al gozar, esta vez, de su sólida base económico-social y de un buen apoyo monetario por parte del BCE, circunstancias que no concurren en la Gran Recesión. Aun siendo conscientes de que la desindustrialización sea un resultado natural creado por el propio sector por la propia innovación tecnológica, esta consecuencia debería compensarse en parte con una política industrial socioeconómicamente equilibrada; como ya señaló el Consejo Económico y Social español en su Memoria sobre la situación socioeconómica y laboral de 2013, no se debería señalar cuáles son los sectores de futuro, sino propiciar un marco favorable que permita la expansión sólida del sector industrial, favoreciendo la inversión en nuevas tecnologías y avanzando hacia modelos más sostenibles y eficientes. En definitiva, una reindustrialización más liberal y menos dirigista, en un marco de competencia empresarial que asegure la igualdad de oportunidades laborales.

NOTAS ↓

- [1] En 2021, Corea del Sur tenía 51,7 millones de habitantes y España, 47,3, mientras que el PIB per cápita surcoreano era de 34.757 dólares y el español, de 30.115.
- [2] En parte explica también que fuera Corea y no España miembro del G20, siendo nuestro país «nación invitada».
- [3] Último año disponible en la base de datos de la OCDE.
- [4] Tomando una perspectiva temporal mayor, la contribución de la industria en el PIB surcoreano ha pasado del 4,4% de 1960 al 27% el 2021.
- [5] Los *chaebol* de la época eran conglomerados financiero-industriales similares al extinto grupo Rumasa español, en el que había concesiones de créditos bancarios a las propias filiales, lo que dificultaba la

- objetividad de la evaluación de la solvencia de las inversiones.
- [6] No debería olvidarse tampoco que el presidente del país entre 2008 y 2013 fue Lee Myung-Bak, ex consejero delegado de Hyundai Constructio
- [7] Actualmente, se estima que el 59% de las reservas bancarias están denominadas en dólares, cuando el PIB estadounidense representa únicamente el 24,8% mundial, lo que confirma su papel global como depósito de valor y, por ende, como divisa refugio en épocas de crisis.
- [8] Como reconoció Dudley, vicepresidente de la Reserva Federal: podríamos tener de nuevo un problema de financiación en dólares si los bancos estadounidenses se distancian de los europeos. No tenemos acuerdos de permuta vigentes; carecemos de cualquier mecanismo para proveer a Europa de liquidez en dólares. Acta del Comité de operaciones extranjeras. Abril 27-28, 2010. Reserva Federal Estadounidense. Cabe recordar que 2010 fue el primer año natural en el que el crédito en España decreció, aunque había empezado a caer en el tercer trimestre de 2009.
- [9] Reunión de 16 de marzo de 2010.
- [10] La cifra española fue similar también a la irlandesa (62,8MM€), aunque en este caso equivalía al 20% de su PIB, mientras que en nuestro caso era solamente el 6% del PIB. (Todos los datos proceden de la DG de Competencia de la Comisión Europea).
- [11] Ya de por sí elevada; la española de 2000 fue de 8,6, por ejemplo.
- [12] En 2014, la tasa de suicidios española ascendió a 8,6 defunciones por 100.000 habitantes; en otros países afectados las tasas fueron: en Portugal de 14,2, en Irlanda de 11 y en Grecia de 5,4.
- [13] Como confirmaría, por ejemplo, el reciente indulto, por «motivos de competitividad nacional», del heredero de Samsung, condenado por tráfico de influencias.
- [14] En 2019, la tasa de pobreza de los mayores de 66 años surcoreanos fue del 43,2%, cuando el promedio de la OCDE era de 13,6%.
- [15] En España, la ratio de participación femenina en 2021 era del 84%, mientras que en Corea del Sur, del 74%, similar a la de Grecia (75%) y Japón (75%). En Portugal, en cambio, del 87%. Fuente: Banco Mundial.
- [16] Esta correlación podría también explicar otra: que Corea del Sur sea el único país de la OCDE en el que la suscripción a servicios móviles y la tasa de suicidios vayan a la par, lo que vendría a confirmar una atmósfera generalizada de pesimismo social.

REFERENCIAS ↓

Cho, E-K, y Kim, S-J. (2016). Change in the Industrial Structure of Korea's ICT Industry and Its Policy Implications. *E-Trade Review*, Vol.14, No.3, pp.115-139. (En coreano).

Chung, H-C. (2011). *The Bank of Korea's policy response to the global financial crisis*. Bank for International Settlements.

Consejo Económico Social (2013). *Memoria sobre la Situación socioeconómica y laboral*.

CXO Institute (2020). *An Analysis of 64 Chaebols' Impact on the Korean Economy in 2019*.

Jee, Y-H, y Jo, H-I. (2014). Trends of Suicide Rate Over Last 10-Years in Korea, 2003-2012. *Journal of Health Informatics and Statistics*; 39(1): 132-142.

Kang, E., y Lee, S. (2014). Differences between Korea and Other OECD Countries in the Relationships between Suicide and Socioeconomic Factors. *Korean Journal of Health Education and Promotion*. <https://doi.org/10.14367/kjhep.2014.31.1.45> (En coreano).

Klingler-Vidra, R., y Pacheco Pardo, R. (2019). Beyond the Chaebol? The social purpose of entrepreneurship promotion in South Korea. *Asian Studies Review*, 43(4), 637-656. <https://doi.org/10.1080/10357823.2019.1663576>

Lee, S., y S. Rhyu, (2019). The Political Economy of Change and Continuity in Korea. *The Political Economy of the Asia Pacific*. https://doi.org/10.1007/978-3-319-71453-0_5

Moon, D., y Chung, H. (2019). Two Economic Crises, Unemployment, Working Poor, and Gender Explaining the Dynamics of the Risk Patterns of Suicide in South Korea. *Journal of the Korean Welfare State and Social Policy*, 2-3, 28-53.

Todd, E. (1976). *La chute final. Essai sur la décomposition de la sphère soviétique*. Robert Laffont.

Todd, E. (1979). *Le fou et le prolétaire*. Robert Laffont.